



EL CONCEPTO DIOS

En el Libro de los Espíritus, de Allan Kardec, introducción II, página 6 se dice:

“Existe otra palabra sobre la cual es igualmente importante que nos entendamos; porque es una de las llaves maestras de toda doctrina moral y porque es causa de numerosas controversias por carecer de una acepción bien deslindada; tal es la palabra alma. La divergencia de opiniones acerca de la naturaleza del alma procede de la aplicación particular que de estas palabras hace cada cual”.

“Según unos el Alma es el principio de la vida material orgánica, no tiene existencia propia, y cesa cuando la vida cesa...Otros creen que el Alma es el principio de la inteligencia, agente universal del que cada Ser absorbe una parte.... según otros, en fin, el Alma es un Ser moral distinto, independiente de la materia y que conserva su individualidad después de la muerte...La culpa de la confusión es el lenguaje que sólo tiene una palabra para tres ideas distintas”.

En el libro “La Vida de Jesús dictada por el mismo”, se dice en el capítulo VIII de la 1ª parte:

“El Espiritu es una creación de Dios, de la que el Alma fue la promotora y la materia su expresión”.

El Ser humano ha tenido la costumbre de llevar a cabo sus trabajos de investigación de los fenómenos observados, de llegar a conclusiones después de razonar sus experiencias, sin tener en cuenta en absoluto la idea de Dios, la idea del origen divino de todo lo creado, como si Dios no existiera.

La Fuente Creadora o principio y punto de partida de la Creación, no debe ser tomada como un concepto de orden religioso, desvinculado de la realidad diaria, sino la base que debe servir para relacionar las Leyes que se van descubriendo con el creador de las mismas, para llegar a conocer el sentido que ellas tienen y las vinculaciones trascendentes que encierran.



El concepto Dios, el concepto de que Dios es la fuente o el origen de todo lo creado lo consideramos como el primer principio fundamental que forma nuestra base argumental de trabajo razonativo.

La plena aceptación del concepto Dios o Fuente Creadora inteligente nos conduce a la apreciación, de que en esencia, todo lo creado, todas las partículas energéticas que componen la creación, son partes integrantes de un Todo, y tienen una relación de dependencia y de influencia entre sí mismas y entre cada una y la Fuente Creadora.

Deberemos razonar y deducir cuál es la esencia de Dios, cuáles son sus características o cualidades, partiendo del análisis de sus efectos.

Un solo concepto debe ser la guía y punto de referencia:

DIOS ES

Deberemos hacer el esfuerzo de eliminar de nuestra mente y nuestra conciencia espiritual la imagen que de Dios tenemos registrada.

La idea que fue grabándose en el transcurso de nuestras múltiples vidas pasadas es una idea “humana” con nuestras virtudes y defectos (misericordioso, cruel, amoroso, comprensivo, apacible, bondadoso, airado, que premia las buenas acciones y castiga los errores, que concede dones a cambio de ofrendas).

De las ideas anteriores sobre la Divinidad surge la creencia de que “Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza”, no tanto en la manera de Ser humana, física y moral, sino en la propia esencia de la constitución del Ser Espiritual, que tan solo ahora empezamos a vislumbrar en toda su trascendente importancia. Es por ello que deduciremos una igualdad o semejanza sólo en “esencia”.

Al contemplar el universo, nuestro razonamiento nos dice que esta Creación no puede salir de un Creador limitado a una forma, circunscrito a un espacio, a un lugar y un tiempo.

La Ciencia ha llegado al conocimiento de que la materia es energía y que todo lo creado no es más que energía en diferentes formas o combinaciones, de ahí podemos decir que la principal característica de Dios es que



DIOS ES ENERGÍA

Aunque nos es imposible concebir como está estructurada la Energía-Dios y cómo es ella en sí misma, nuestro razonamiento nos conduce a creer y decir que esta energía creadora o Dios debe tener las condiciones básicas de:

- **ETERNIDAD:** sin posibilidad de que haya tenido principio o fin, de ser siempre de forma constante, continua, eterna; sin que en ningún momento haya empezado a ser y sin que pueda dejar de ser. Dios ha sido siempre y será.
- **UNIVERSALIDAD:** la condición Divina lo abarca todo, formando parte de todo, estando en todo continuamente y al mismo tiempo, influyendo en todo el universo, sin que no pueda existir algo que no esté sujeto a Él y sin que nada exista que no haya salido de Él.
- **PERFECTIBILIDAD:** el perfecto absoluto que equivale a poseer la verdad Absoluta, el orden absoluto y perfecto, la armonía absoluta y perfecta, la inteligencia absoluta y perfecta, la sabiduría absoluta y perfecta, sin posibilidad de error, con una forma de vida absoluta y perfecta, una capacidad o poder absoluto y perfecto y de otra cualidad absoluta y que no tenemos condiciones para entender o vislumbrar en su totalidad.
- **INMUTABILIDAD:** es la expresión de la perfección absoluta, en la que no pueden producirse variaciones del estado perfecto y en el que Dios “es” siempre igual sin sufrir cambio alguno, constantemente igual y continuo en la perfección, ya que si dejara un estado para pasar a otro, dejaría un estado que en sí mismo es la perfección, lo que no es posible por la condición de perfectibilidad eterna.

Estas características de Dios nos llevan a desterrar la idea de ver un Dios “humano” que premia o castiga perdona o condena, lleno de paz o ira, y en general de toda actitud que represente un defecto de la “voluntad” (con sus inevitables fluctuaciones en contra de la perfección). Lo que entendemos por “la voluntad Divina” no son más que las Leyes Divinas cumpliéndose, el Designio Divino ejecutándose.



Las Leyes Divinas que vigilan, controlan y conducen a toda partícula creada hacia el destino último que tiene fijado por El Designio Divino. Las Leyes Divinas son la propia energía Divina en acción, son Dios manifestándose.

Todas las Leyes físicas, morales y espirituales que conocemos y nos faltan por conocer, son las energías o formas de expresión de la inteligencia Divina, que captarán y registrarán toda vibración por insignificante que sea, que produzca cualquier partícula creada, y al mismo tiempo, instantáneamente, darán una valoración de los efectos que la vibración va a ocasionar, y a la vez establecerán las consecuencias que deben derivarse para todas las partículas afectadas.

Las Leyes son las fuerzas que ordena, regulan, armonizan y equilibran toda la Creación, así como las inteligencias que determinan el efecto que cada partícula debe recibir para ser impulsada si dicha acción se ha movido en concordancia con la programación marcada por la Ley de evolución y progreso, o bien le impulsará a rectificar el sentido de su acción y reconducirla.

En la medida que el ser humano va evolucionando aumentan sus grados de luz y conocimiento, sus conceptos son cada vez más claro, luminosos precisos y veraces. Esta visión permitirá “ver” a Dios en todas las cosas y en el ser humano mismo, y verlo como una energía que cohesiona a todas las partículas energéticas o partes del Todo y le hace reconocer que cualquier movimiento vibratorio de una partícula repercute y hace reaccionar a otra partícula, aunque se encuentre separado de la primera por las inmensidades cósmicas, como consecuencia de la Presencia Divina en la esencia de cada una de las partículas.

Esto nos conduce a la visión unitaria de la Creación, a la unidad en el Todo creado y por lo tanto a la igualdad en esencia, de todos los componentes de la creación. El concepto Dios cambia cuando el ser humano ha comprendido que

DIOS ES AMOR Y NOS AMA